

UNA TEORÍA MARXISTA DEL NEOLIBERALISMO

Gérard DUMÉNIL y Dominique LÉVY

EconomiX-CNRS et PSE-CNRS

E-mail : dominique.levy@ens.fr, gerard.dumenil@u-paris10.fr

Web : <http://www.jourdan.ens.fr/levy/>

Traducción: José M^a Fernández Criado

RESUMEN

Una teoría marxista del neoliberalismo

Encontramos en Marx importantes fundamentos teóricos que permiten analizar el neoliberalismo: las teorías del Estado (su relación con la estructura de clase), las de las transformaciones de las formas que reviste la propiedad de los medios de producción (la separación de la propiedad y la gestión, el capital de préstamo), y las del capital bancario como administrador del capital de préstamo. Estos marcos teóricos permiten analizar el papel del Estado en el neoliberalismo y el poder de las finanzas. Hay que añadir a esto el análisis del capital financiero de Hilferding y de Lenin. El constante aplazamiento de una superación definitiva del capitalismo forzó a los marxistas a concebir periodizaciones largas, como la teoría del capitalismo monopolista o de las ondas largas. Pero la herencia de los fundadores los deja relativamente inermes ante la sucesión del compromiso keynesiano de la posguerra y del neoliberalismo.

Palabras clave: neoliberalismo, imperialismo, Marx, Lenin, Hilferding, periodización, Estado, finanzas

1.- ¿Anacronismo? ¿Qué es el neoliberalismo?

¿Podríamos valernos para el estudio del neoliberalismo de un análisis del capitalismo de hace más de 150 años? Todo cambia y el capitalismo contemporáneo es profundamente diferente de aquél del que Marx fue testigo (en Inglaterra y, en menor medida, en Estados Unidos del siglo XIX). ¿Y qué pensar de las interpretaciones desarrolladas por Rudolf Hilferding y Vladimir Lenin a principios del siglo XX? Se nos acercan, sí, unas décadas, sin embargo aún nos separa casi un siglo de la teoría de *El Capital Financiero*.

Pero el tiempo no es la cuestión. Curiosamente, es mucho más fácil descifrar los rasgos característicos del capitalismo de finales del siglo XX y principios del XXI a la luz de *El Capital*, que de aplicar este marco analítico a los primeros decenios siguientes a la 2ª Guerra Mundial. La paradoja sólo es aparente. Se puede fechar el neoliberalismo de la transición de 1970 a 1980; él restableció con particular viveza ciertos rasgos capitalistas específicos de nuestras economías y sociedades otorgando a *El Capital* su evidencia.

¿De qué se trata? Hablar de restablecimiento supone que ha habido una decadencia previa. Por lo tanto tenemos que volver un poco atrás. A pesar de las características imperialistas de los años 1950 y 1960, los de las guerras coloniales y la caliente 'guerra fría', la posguerra dio ocasión a notables avances en los países del centro: progreso del poder adquisitivo de la gran masa de asalariados, ampliación del sistema de seguridad social, políticas favorables al empleo y avances en materia de educación y salud pública. En América Latina, modelos de desarrollo propios permitieron el mantenimiento de tasas de crecimiento del 6 y 7 %, por

ejemplo, en México o Brasil; en Asia, algunos países como Japón o Corea emprendieron trayectorias de crecimiento muy rápidas... Todas estas experiencias coincidieron con un retroceso de las prerrogativas e ingresos de los propietarios del capital; retroceso que estuvo acompañado de una cada vez mayor autonomía de los cuadros¹, lo mismo en el ámbito de la gestión de las empresas que en el de las políticas. Los rendimientos japoneses, por ejemplo, se lograron en medio de un desprecio profundo de los intereses financieros y mediante una fuerte intervención del Estado. En el centro de este 'modelo' se encontraban cuadros de las empresas y de los ministerios.

Con el neoliberalismo, las clases propietarias del capital recobraron sus prerrogativas y el capitalismo, muchos de los aspectos de la violencia que le son propios. Y esta vuelta impetuosa se realizó a menudo con maneras particularmente arrogantes y extrañas. El nuevo rumbo de las cosas se arraiga en los engranajes más profundos del modo de producción, se trate de mecanismos ya económicos ya políticos (difícilmente separables, por otra parte). La lucha de clases determina la dinámica del capitalismo, como siempre, pero ahora de manera más evidente. Y en asuntos de imperialismo, si algunas formas indudablemente han cambiado, la violencia económica, la corrupción, la subversión y la guerra están al orden del día.

Para nosotros, analistas que nos reclamamos de los principios enunciados por Marx hace 150 años, ¿cómo formular esta paradoja? ¿Es el neoliberalismo o es Marx quien nos facilita la tarea? La respuesta es evidente: los dos. Y es esta extraña convergencia la que impregna este artículo.

En una brevísima síntesis podemos dar una definición sintética del nuevo orden social: *el neoliberalismo es una etapa del capitalismo, la última hasta la fecha, cuyo rasgo principal es el reforzamiento del poder y de la ganancia de la clase capitalista*. Una cuestión de instituciones financieras y de clase. Esta recuperación es el resultado de una entidad social híbrida que nosotros bautizamos como *las finanzas*. Engloba la parte superior de la clase capitalista y 'sus' instituciones financieras. Por esta razón podemos designar este orden social como una segunda *hegemonía financiera*, que hace eco a la primera (la de comienzos del siglo XX a la depresión de los años 30).

Este es nuestro marco analítico. La terminología cambia de un autor a otro, y el término 'finanzas' se reserva a menudo para las instituciones financieras. Sin embargo existen muchas y fuertes convergencias entre los marxistas². Todos ponen el acento en un proceso de financiarización y la importancia de los mecanismos financieros; todos subrayan la intensificación de la explotación y la dimensión imperialista es siempre crucial. David Harvey se ha alineado ahora con la tesis que ve en el neoliberalismo el restablecimiento del poder de las clases dominantes cuyos aspectos teóricos, históricos y empíricos hemos señalado en sus publicaciones³. Pero subsisten ciertas divergencias. Conciernen a la relación entre capitalismo, mundialización y neoliberalismo (como testimonia la discusión al principio de este informe).

¿Banal? Por supuesto que no. Sin hablar de la economía al servicio de las clases dominantes, las problemáticas keynesianas abordan estas cuestiones de manera muy distinta. Hay toda una gradación. En un extremo del abanico político encontramos un keynesianismo ingenuo que ve en la entrada del neoliberalismo el resultado de una lucha de titanes, el *mercado* contra el *Estado*, como dos actores sociales. Esta visión tuvo un peso fuerte en los primeros años de la toma de conciencia del giro neoliberal. En el otro extremo, está el keynesianismo político que se acerca considerablemente a una problemática marxista, sin que la frontera esté bien definida. Son sobre todo las clases lo que plantea el problema a los keynesianos. La jerarquías sociales

¹ Mantenemos la traducción literal del término francés 'cadre' por 'cuadro', así como el neologismo utilizado en el artículo 'cadrisimo' por 'cuadrismo', en el sentido que le da el Dictionnaire Encarta de "empleado asalariado con funciones de dirección..., con un nivel de cualificación superior", que coincide más o menos con el del Diccionario de la Real Academia Española en su acepción 12: "En el Ejército, en una empresa, en la Administración Pública, etc., conjunto de mandos". Ambas acepciones quedan más precisadas en el libro de los autores "Crisis y salida de la crisis" (2007) FCE, en el que se dice: "Los responsables de las instancias económicas públicas y los administradores de las empresas habían adquirido, en el compromiso keynesiano, cierta autonomía con respecto a los propietarios capitalistas". [N. del T.]

² Así lo atestiguan este número y la obra en preparación del Séminaire d'Études Marxistes, *La finance capitaliste*, París: Presses Universitaires de France (2006). [Los autores se refieren al número de la revista en la que publican este artículo. N. del T.]

³ D. Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford : Oxford University Press (2005), p. 16.

están pensadas en términos de desigualdad; el Estado muy a menudo se percibe aún como una entidad autónoma por encima de las clases; los malos son las multinacionales, olvidando que éstas tienen a su vez, exactamente las clases capitalistas.

Este artículo tiene como objeto el neoliberalismo; deja a un lado un importante aspecto del análisis de Marx como pensador de la mundialización. Desde el *Manifiesto* la idea de la formación del mercado mundial está definida como característica fundamental del capitalismo. Tiene implicaciones políticas importantes de las que se hace eco la famosa proclama: ¡Proletarios de todos los países, uníos!". Esta visión lleva a Marx muy lejos políticamente, ya que en su *Discurso sobre el libre-cambio* (contemporáneo del *Manifiesto*), no duda en declararse a favor del libre-cambio, cuyos estragos estigmatiza, porque piensa que la mundialización del capitalismo acelerará la revolución.

Un primer campo en el que la contribución de Marx es esencial para el análisis del neoliberalismo es el de los modos de constitución de la clase capitalista como agente en la lucha de clases, a través del Estado y las instituciones financieras (sección 2). La cuestión de la *periodización* del capitalismo define un segundo campo (sección 3). ¿Existe una teoría marxista de las etapas o estadios (dos términos que nosotros consideramos equivalentes?) ¿Cómo caracterizarla? Sabemos sin embargo que en Marx la idea de una progresión histórica es inseparable de su visión de la gran periodización que le motiva, la de la sucesión de los modos de producción que culmina con la superación del capitalismo. Entonces ¿por qué tenemos el neoliberalismo?

Este artículo pone el acento en el marco analítico marxista, no sobre el estudio de la historia como tal, lo que hacemos más extensamente en otra contribución en este informe.

TEORÍA MARXISTA DEL NEOLIBERALISMO

2.- La clase capitalista organizada

El análisis del neoliberalismo pone en escena un actor histórico, la clase capitalista, y particularmente su fracción superior (los grandes más que los pequeños). Pero el poder y las acciones de la clase capitalista no son la simple suma de intervenciones individuales. Se expresan mediante cuadros institucionales. Es este actor en la historia al que se ha convenido en llamar *clase para sí* por oposición a una determinación más estructural de la clase capitalista en tanto que *clase en sí* que remite directamente a las relaciones de producción.

En este apartado vamos a presentar las dos modalidades institucionales principales de este empoderamiento capitalista sobre la sociedad: (1) el poder estatal que encarna un Estado de clase en una sociedad de clase. (2) el poder financiero, expresión de otras formas de organización colectivas mediante las instituciones financieras.

2.1 Poder de Estado

En el lenguaje corriente, y tratándose de nuestras "democracias", la noción de Estado se refiere a un conjunto de instituciones en cuyo centro se encuentran unas asambleas, un gobierno y un jefe de Estado, rodeados de un amplio conjunto de órganos: administraciones varias, policía, ejército... Podemos considerar este Estado en el plano nacional (incluidos el regional y el local) en su relación con los ciudadanos, o internacional donde los estados interactúan, cooperan y rivalizan.

No es ésta la visión de Marx. Él define directamente el Estado en su relación con la estructura de clase, con el poder de clase. Se trata sí de un conjunto de instituciones, pero que no son aprehendidas desde el punto de vista de sus funciones organizativas. En primer lugar, en él se configuran las relaciones de poder entre clases y fracciones de clase; en segundo lugar, el Estado es el agente del ejercicio del poder así

constituido, consciente de que este ejercicio no puede ser sino colectivo (por muy minoritarios que sean sus apoyos).

Sin duda alguna que las cosas son más complicadas pues más allá de estos asientos fundamentales de la estructura de clase, el Estado es también portador de un movimiento histórico, propio de las sociedades humanas, a la búsqueda de cuadros de eso que Marx llamaba “socialización”. Este movimiento tiene un alcance nacional e internacional. Esta perpetua “dialéctica” de lo mejor y de lo peor es una característica de la orientación del pensamiento de Marx⁴.

¿Cuáles son los entresijos teóricos de estas distinciones? La concepción del neoliberalismo como oposición entre Estado y mercados arrasa aún incluso entre aquellos que se reivindican marxistas. Sin embargo no hay Estado por encima de las clases; el pretendido reflujo del poder estatal desde los decenios keynesianos a los decenios neoliberales, no es más que la expresión de la alteración de la configuración de las relaciones de poder entre clases y fracciones de clase, desde un periodo al otro (más adelante precisaremos su contenido). Reducir el Estado a sus instrumentos conduce a conclusiones radicalmente erróneas. Hace perder al análisis su unidad: la de lo político y de lo económico.

Debido precisamente a la naturaleza del neoliberalismo, el Estado neoliberal no es un Estado débil. Al contrario, es muy fuerte. ¿Cómo se puede decir que el Estado estadounidense es un Estado débil? ¿De qué estamos hablando?: ¿en los planos político y económico, nacional o internacional? Sí, este Estado se ha desentendido de algunas funciones, expresiones del orden social anterior en materia de protección social, de política industrial..., pero globalmente se ha reforzado. Notemos de paso que la convicción de la importancia del papel del Estado en el neoliberalismo (que parece contradecir la omnipotencia del mercado) lleva a algunos analistas a volver a cuestionar el concepto de este periodo del capitalismo, cuando la comprobación debería ser solamente la del carácter parcialmente inapropiado del término *neoliberalismo* utilizado para caracterizarlo [este periodo].

Sea cual sea el empoderamiento de la clase capitalista de las instituciones estatales, las clases dominantes no gobiernan independientemente de un tejido de relaciones que ellas establecen con otras clases. Para dar cuenta de estas configuraciones de las relaciones de poder, nosotros utilizamos la palabra *compromiso*. Entendemos por ello no sólo los “apaños” ideológicos y políticos, sino las alianzas que se basan en fundamentos económicos: una especie económica particular, por ejemplo en materia de ingresos. Típicamente se trata de clases medias, pero no debemos contentarnos con esta noción vaga. Nosotros hablamos del *compromiso keynesiano* y del *compromiso neoliberal* cuyos rasgos son definidos en nuestro segundo artículo. De un periodo al otro, el Estado vivió esta metamorfosis de los compromisos de clase. Las cronologías y los contenidos fueron más o menos distintos según cada país, en Francia o Estados Unidos, por ejemplo. Sin embargo, esta transformación no fue una disolución del Estado sino una reconfiguración de los compromisos.

La conclusión, en dos palabras, es: enlazar con la teoría de Marx sobre el Estado para comprender el neoliberalismo.

2.2.- Propiedad y gestión

El análisis del neoliberalismo se conecta directamente con otro aspecto de la obra de Marx. Se trata de la teoría de las transformaciones de la relación de propiedad capitalista en el libro III de *El Capital*. Este análisis lo lleva al estudio de eso que podemos designar en un lenguaje contemporáneo como la *separación de la propiedad y de la gestión*, una de las claves de interpretación de la dinámica del capitalismo desde principios del siglo XX. En el capitalismo del que Marx fue testigo, la propiedad es aún individual o familiar, pero las formas preliminares de las transformaciones que van a revolucionar el modo de producción en el paso de los siglos XIX y XX ya están en marcha; y Marx capta su alcance histórico. Podemos distinguir dos etapas en el proceso que él describe:

⁴ G. Duménil, D. Lévy, “Les trois champs de la théorie des relations financières de Marx. Le Capital financier d’Hilferding et Lénine”, p. 181-219”, in Séminaire d’Études Marxistes, *La finance capitaliste*, Paris: Presses Universitaires de France, 2006.

1.- *El financiador y el empresario.* A partir del capitalista individual que adelanta el capital y lo administra, Marx señala la aparición de una nueva categoría de capitalistas que contribuyen con el adelanto [del capital] sin implicarse en la gestión. Se trata del capitalista del *capital que produce interés*, categoría que incluye también al accionista. Es, en resumen, lo que nosotros llamamos *capital de financiación* (del *financiador*). Paralelamente, el capitalista implicado aún en la gestión es rebautizado por Marx como *capitalista activo*. Si el financiador recibe su interés o dividendo, el capitalista activo recibe el beneficio de la empresa; literalmente, el beneficio del empresario. Este empresario por ello se considera a sí mismo con doble título: 1) por su contribución al adelanto, en pie de igualdad con los otros financiadores, y 2) como agente que se encarga de eso que Marx llama las *funciones capitalistas*, es decir, la gestión en sentido amplio.

2.- *El gestor asalariado.* Nueva etapa: la persona del empresario, en tanto que gestor, cede el cargo a un director asalariado:

... el simple director que, sin tener título alguno ni de poseedor del capital ni de empresario ni de nada, cumple todas las funciones efectivas que necesita el capital activo como tal; de ello se sigue que sólo queda el funcionario (*el que ejecuta las funciones, es decir, el gestor*), y el capitalista desaparece del proceso de producción (*más precisamente, del proceso del capital: su valorización y su circulación*) por superfluo.⁵

Al final, la gestión es transferida a asalariados. En el citado párrafo, se trata del director, pero esta delegación se hace en orden a una pirámide de tales asalariados.

El marco institucional en que se inscribe la “propiedad” del capital queda pues metamorfoseado. En su integridad, esta noción incluye la propiedad en sentido estricto, la llamada a veces “jurídica”, es decir, por una parte, el derecho de transmisión de esta propiedad y de disfrutar de los ingresos que genera, y por otra, el ejercicio del control, es decir, la gestión. Este capitalismo de financiadores y de gestores asalariados, cuya génesis remonta a principios del siglo XX, es característica de la economía contemporánea.

Esta ruptura en la relación de propiedad suscita unas tensiones considerables que Marx no analizó. Los propietarios y los gestores de alto nivel se encuentran en un lugar social que nosotros llamamos la *interfaz propiedad- gestión*, el mundo de la alta gestión, llamada en nuestros días *gobierno de empresa*, como en los consejos de administración. Es en buena medida ahí, donde se regulan los problemas de cooperación entre estos sectores de las clases dominantes.

2.3 La banca administradora de la financiación del capital

El análisis de las instituciones financieras en *El Capital* es en principio el del *capital bancario*, la principal institución financiera del capitalismo, sobre todo en vida de Marx. Este análisis remite a dos campos teóricos. En primer lugar, la teoría de la circulación del capital y, segundo, la de la financiación del capital. El libro II está dedicado al circuito del capital. En el circuito completo, el del capital industrial, el capital pasa por el taller. Reviste pues las formas dinero, **D**, mercancía, **M**, y capital productivo, **P : D – M...P...M' – D'**, el apóstrofe (') significa el aumento del valor resultado de la apropiación de la plusvalía. Ciertos tramos de este circuito son confiados a empresas particulares: el comercio de las mercancías y el “comercio del dinero”. Por esta última expresión Marx entiende las operaciones de mantenimiento de registros y las de recogida de operación y de cambio que requiere el capital en su forma **D**. Son los bancos los que aseguran estas operaciones, lo que les permite reunir los activos ociosos de las empresas; a los que se añaden los haberes de las familias y del Estado. Incluso si estos haberes son individualmente efímeros, su centralización alimenta una masa de fondos más o menos estable.

⁵ K. Marx, *El Capital*, Libro III, Tomo 2, [citado de] París (1967): Éditions sociales (1894), p. 52-53.

Una segunda función de la banca es la centralización del capital de financiamiento y su puesta a disposición de los agentes que la usan:

Hemos visto en el punto anterior que la guarda de fondos de reserva de los hombres de negocios, las operaciones técnicas del cobro y del pago de dinero, de los pagos internacionales y de ahí del comercio de lingotes, se encuentran concentrados en manos de los banqueros. Unido a este comercio de dinero se desarrolla el otro aspecto del sistema de crédito: la gerencia del capital portador de interés o del capital-dinero [capital de financiamiento], en tanto que funciones propias de los banqueros. Prestar y pedir prestado viene a ser su área particular.⁶

Así la propiedad del capital, o al menos una buena parte de ella, se encuentra mediatizada por el sistema bancario. Es su *administrador*:

... de manera que son los banqueros quienes, en vez del prestamista individual, afrontan, en cuanto representantes de todos los prestamistas de dinero, el capitalista industrial y el comerciante. Son los administradores generales del capital-dinero [de financiamiento]⁷

2.4 El capital financiero de Hilferding y las finanzas contemporáneas

Estamos aquí ya muy cerca del análisis de *El Capital Financiero* de Hilferding. El capital financiero es ese dispositivo en el que el capital de financiamiento es acumulado por los bancos y puesto a disposición de las empresas. Lenin le pisa los talones.

El capital financiero no es un sector financiero que se oponga a un sector no financiero como se cree a menudo. El capital financiero es el gran capital; la banca es uno de los elementos del dispositivo que permite a los grandes capitalistas, a los “magnates” según la terminología de Hilferding, controlar las grandes empresas del sistema productivo.

Si la industria cae así bajo la dependencia del capital bancario, no quiere decir por eso que los magnates de la industria dependan por su parte de los magnates de la banca. Más bien, como el mismo capital, en su nivel más elevado, viene a ser capital financiero, el magnate del capital, el capitalista financiero, acumula cada vez más la disposición del conjunto del capital nacional bajo forma de dominación del capital bancario.⁸

Hilferding y Lenin continúan la idea de Marx de esta reconfiguración de poderes de los grandes capitalistas - eso que llamamos “sector superior de la clase capitalista”- en las instituciones financieras. Pensamos que es una de las claves de la interpretación de la dinámica histórica del capitalismo desde el siglo XIX. En nuestro concepto de ‘finanzas’, esta articulación entre el sector superior de la clase capitalista e instituciones financieras, es crucial. En el capitalismo contemporáneo, hay que dar a las instituciones financieras toda su extensión: bancos (en adelante, en Estados Unidos, financial holding companies, instituciones financieras diversificadas), fondos de inversión, banco central, Fondo monetario internacional, etc. En el neoliberalismo, todas estas instituciones (incluidas las de carácter estatal) son los agentes de los poderes de las grandes familias capitalistas, y los garantes de sus recursos.

Podemos pues resumir así las tres grandes claves de la interpretación del neoliberalismo que nos da la teoría marxista: 1) un análisis del Estado en la estructura de clase, 2) la elaboración de la teoría del capital hasta la separación de la propiedad de la gestión, y 3) la concentración de la relación capitalista en las instituciones financieras.

⁶ K. Marx, *ibid.*, p. 66.

⁷ K. Marx, *ibid.*, p. 67.

⁸ R. Hilferding, *Le capital financier. Étude sur le développement récent du capitalisme*, Paris (1970): Éditions de Minuit (1910), p. 318.

3 – ¿Qué etapas?

Otro campo en el que se puede apreciar el aporte de una problemática marxista al análisis del neoliberalismo es el de la periodización. ¿Cómo distinguir etapas en la historia del capitalismo?

No existe en Marx una teoría de periodos largos. Podemos pensar en su análisis de la *acumulación originaria del capital* al final del libro I, como una etapa preliminar. Pero es el único caso. En el *Capital* encontramos diversas periodizaciones concernientes a los cuadros institucionales de los procesos técnico-organizativos. Un ejemplo muy conocido es el de la sucesión de fases: la *cooperación*, la *manufactura* y el *maquinismo* y la *gran industria* que se superpone a otra distinción de alcance cronológico, la que opone subsunción formal y subsunción real al capital. Cuando los trabajadores, reunidos por los capitalistas, trabajan en condiciones técnicas y organizativas inalteradas, su subsunción al capitalismo se dice que es *formal*. El maquinismo introduce un lazo de dependencia directa del trabajador con la dinámica creada por la máquina, instrumentada por el capitalista (de hecho por sus representantes).

Nosotros no pensamos que *exista* una periodización del capitalismo, como un criterio que se impusiera claramente sobre los otros. Es verdad que el capitalismo se transforma y, en muchos casos, podemos identificar rupturas muy bruscas. Pero el problema se crea por la multiplicidad de los puntos de vista. Las grandes tendencias del cambio técnico se subvierten; las tasas de ganancia pueden crecer o decrecer; las estructuras de clase se alteran; las formas que reviste la propiedad y del capital se modifican: la competencia puede atenuarse o acentuarse; o, según la periodización privilegiada en este estudio, los poderes de clase se expresan en configuraciones diversas, etc. Las transiciones pueden coincidir con acontecimientos espectaculares, generalmente dramáticos, como las crisis o las guerras. Como estas circunstancias son impulsoras de cambio, las periodizaciones más triviales, del tipo “antes” o “después” de la guerra o de la crisis, son a menudo muy pertinentes, y no por azar muchos analistas coinciden en esto.

3.1 Competencia

Un tema central de la periodización del capitalismo por parte de los marxistas es el de la competencia; precisamente de su desaparición a favor de la monopolización. En Estados Unidos estas teorías surgieron en la segunda mitad del siglo XIX, a consecuencia de la fase de bajada de la tasa de ganancia (que desembocó en la gran crisis de los años 1890). Esta bajada fue achacada por sus contemporáneos a la excesiva competencia, llamada “*coupe-gorge*” [emboscada, con peligro de degüello. (N. del T.)]. Las empresas reaccionaron organizándose en *trusts* y *cartels*, donde se repartían la demanda o los beneficios, fijaban los precios, etc. Estas prácticas fueron prohibidas por una ley federal en 1890. A la vuelta del siglo, se produjo una formidable ola de fusiones en sociedades holding, autorizadas igualmente en 1890 por otras leyes. Varias empresas se constituían en una sociedad única. Esta ola es conocida como la revolución de las sociedades (*Corporate revolution*)⁹. La literatura sobre este tema es enorme, y esta supuesta pérdida de competencia fue invocada como la principal explicación de la crisis de 1929 (a la par que el sub-consumo, teoría rival). La oposición a los *monopolios*, por parte de los agricultores y sobre todo de los obreros fue considerable, tanto que los capitalistas del sector menos avanzado de la economía instrumentalizaron este movimiento popular para defender sus propios intereses.

Europa fue campo de parecidas tensiones por la misma época. No es pues de extrañar que Hilferding y sobre todo Lenin, que escribían respectivamente en 1910 y 1916, hicieran de los monopolios la mayor característica de la nueva fase del capitalismo, junto con el capital financiero¹⁰. Lenin sostuvo que si había que definir el imperialismo con un solo trazo, éste sería “el estadio monopolista del capitalismo”.

Reducida a una teoría de la concentración, la tesis del *capitalismo monopolista*, como etapa del capitalismo tiene fuerza de evidencia. Pero en cuanto teoría del fin de la competencia o, incluso, de su moderación, es errónea. Y sin embargo ha venido impregnando el pensamiento económico que se reclama de Marx desde

⁹ G. Duménil, M. Glick, D. Lévy, “*The History of Competition Policy as Economic History*”, The Antitrust Bulletin, XLII (1997), p. 373-416.

¹⁰ R. Hilferding, *Le capital financier*, op. cit. note 7; V. Lénine, “*El imperialismo, fase superior del capitalismo*”.

principios del siglo XX. Un ejemplo es la tesis de *El capitalismo monopolista* de Paul Baran y Paul Sweezy¹¹. En Francia es conocido el análisis del Partido Comunista de *El capitalismo monopolista de Estado*¹². En nuestros días las opiniones son diversas. A pesar de la insistencia en el crecimiento de la talla de las empresas, hay quienes subrayan el vigor de la competencia.

No hay una especificidad del neoliberalismo que corresponda a la concentración y la competencia. Las tendencias anteriores, llamadas de la “mundialización”, y la confrontación de los gigantes continúan en el plano mundial. Uno de los componentes del neoliberalismo fue la modificación de los procedimientos *antitrust*, en la práctica más que en la legislación. No está claro que haya que hablar de aceleración de la concentración, a pesar de la multiplicación de las fusiones y adquisiciones. Se observa aquí un ejemplo de las innumerables confluencias entre criterios de periodización, aunque su superposición rigurosa sea imposible.

3.2 Ondas largas: acumulación y crecimiento, cambio técnico y rentabilidad

El marco analítico de las ondas largas se viene desarrollando desde los años 1920 tras la ingente labor de Nicolas Kondratieff¹³ (éste se fijó en los precios, pero los estudios más recientes han vuelto a centrar los análisis en el crecimiento). Esta problemática se impuso a los marxistas como un correctivo a las visiones escatológicas en las que la acumulación de las contradicciones del capitalismo y sus crisis lo enterraban demasiado pronto. El capitalismo se hunde periódicamente en crisis profundas y duraderas, pero renace, de manera fugaz, si se considera que treinta años pasan pronto.

Esta corriente está muy presente en el marxismo contemporáneo. Una lectura como ésta, en términos de ciclos largos, es la que hizo Ernest Mandel¹⁴. Articula esta periodicidad en fases ascendentes y descendentes de la rentabilidad del capital retomando así un aspecto central de la teoría de Marx: la tendencia a la bajada de la tasa de ganancia. La relación con el neoliberalismo es muy estrecha ya que la transición entre las fases ascendentes y descendentes es referida por los autores a un proceso de financiarización¹⁵ con un desplazamiento de la inversión “de la esfera productiva a la esfera financiera” como escribe Immanuel Wallerstein¹⁶. En el neoliberalismo las derivas financieras contemporáneas serían la expresión del agotamiento de una fase ascendente.

Los marxistas se orientan como mejor pueden en esta complejidad factual en la que se combinan acumulación y crecimiento por una parte y, por otra, técnica y rentabilidad. Es uno de los campos en que su contribución es más interesante y sin rival en la economía dominante¹⁷.

3.3 Relación de producción y estructuras de clase.

Las periodizaciones pueden, o podrían, referirse a la transformación de las relaciones de producción. Se trata principalmente de formas en las que se expresan la propiedad capitalista y las estructuras de clase. Como hemos dicho, Marx analiza las transformaciones de la propiedad capitalista de manera muy minuciosa. Pero nunca deduce explícitamente de ello la noción de las etapas. Se pasa de un capitalismo de propiedad individual o familiar a un capitalismo en que propiedad y gestión están separadas, la propiedad está concentrada en las instituciones financieras y la gestión encomendada a asalariados. Sin embargo, Marx no ve la necesidad de periodizar: el capitalismo evoluciona hacia su madurez.

¹¹ P. Baran, P. Sweezy, *Le capitalisme Monopoliste. Un essai sur la société industrielle américaine*, Paris: Maspéro (1970).

¹² P. Boccara, *Études sur le capitalisme monopoliste d'État, sa crise et son issue*, Paris: Éditions Sociales (1974)

¹³ N.D. Kondratieff, “*The Static and Dynamic View of Economics*”, *Quarterly Journal of Economics*, 34 (1925), p. 575-583.

¹⁴ E. Mandel, *Les ondes longues du développement capitaliste. Une interprétation marxiste*, Paris : Éditions Page deux (1999).

¹⁵ G. Arrighi, *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of our Times*, Londres: Verso (1994).

¹⁶ I. Wallerstein, “*Mondialisation ou ère de transition? Une vision à long terme de la trajectoire du système monde*”, in *Séminaire Marxiste, Une nouvelle phase du capitalisme?*, Paris: Syllepse, 2001, p. 71-94, p. 78.

¹⁷ Se podría pensar, por ejemplo, en la tan trivial como conocida periodización de Walt Rostow: (1) la sociedad tradicional, (2) los preliminares del despegue (3) el despegue, (4) la era del gran consumo de masas, y (5) “más allá del consumo”, esta última etapa aún imprevisible. (W.W. Rostow, *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge: Cambridge University Press (1960)).

Nosotros pensamos, al contrario, que estas transformaciones perfilan fases claramente distintas. Tal vez se trate de una de las periodizaciones más pertinentes del capitalismo. Y esta convicción se refuerza si se toma en consideración las transformaciones concomitantes, sobre todo la revolución de la gestión y la aparición de las finanzas modernas.

El otro terreno es el de las clases. Está estrechamente ligado al precedente debido a la correspondencia estricta, u homología, entre relaciones de producción y estructuras de clase. Aquí el punto determinante es la aparición de las clases de cuadros y de empleados. Es el pensamiento no-marxista el que ha producido el concepto de *capitalismo gerencial*, una vieja tradición en Estados Unidos. Aquí los marxistas están aterrorizados.

En el análisis del capitalismo contemporáneo, esta aprensión tiene las más graves consecuencias. Pensamos que es imposible comprender el sentido verdadero del neoliberalismo sin ver en los cuadros la clave maestra del compromiso social de los primeros decenios de la posguerra, a menudo llamado *compromiso keynesiano*. Es a esto a lo que ha respondido el neoliberalismo. Nosotros caracterizamos el capitalismo contemporáneo, a pesar del neoliberalismo, como un *capital-cuadrismo*¹⁸. Si se quiere, se puede asimilar este concepto al del capitalismo gerencial, a despecho de la diferencia profunda de sus problemáticas.

3.4 Poderes de clase y rivalidades internacionales

Lo que define el neoliberalismo en materia de periodización, sin embargo, es de otra naturaleza. El neoliberalismo es una configuración de relaciones de poder en el seno de una estructura de clase, y no una estructura de clase particular o una forma institucional de la propiedad y del capital. Es lo que describe la fórmula *hegemonía financiera*, teniendo en cuenta la definición que se ha dado anteriormente de las finanzas. Se trata del poder, y correlativamente de los ingresos, de la fracción superior de la clase capitalista, en su relación privilegiada con las instituciones financieras. Esta dominación no excluye alianzas, en este caso, con lo más alto de la jerarquía de los directivos en Estados Unidos.

Los conceptos de hegemonía financiera, la primera y la segunda, o de compromiso keynesiano, exceden claramente las alianzas políticas temporales que Marx describe en *El 18 Brumario*. Aunque ignoremos la duración de la segunda hegemonía financiera, se trata de fases que se dilatan durante algunos decenios. Son las grandes coyunturas políticas, pero que descansan sobre una base económica: ciertas modalidades de funcionamiento del capitalismo. Estas modalidades fundamentan las relaciones internas del compromiso entre los diversos sectores. Por ejemplo, en el neoliberalismo (con un cuarto de siglo de vida), los modos de gestión de las empresas, los políticos y los cuadros institucionales (libre cambio, libre circulación de capitales,...) han sido profundamente modificados. Los sectores superiores de los cuadros están asociados a algunos de los beneficios del nuevo orden social.

¹⁸ El neologismo se construye sobre el modelo de *socio-económico*, y no *social-económico*. El rechazo a tener en cuenta estas transformaciones del capitalismo conduce a la incapacidad para caracterizar las sociedades de eso que se ha convenido en llamar "los países socialistas" (G. Duménil, D. Lévy, R. Lew, "Cadrisme et socialisme. Une comparaison URSS-Chine", *Transitions*, 40 (1999), p. 195-228; G. Duménil, "L'absolutisme bureaucratique selon Moshe Lewin", *Actuel Marx*, 39 (2006), p. 167-172).

3.5 Más allá del capitalismo

Marx no era hombre de la periodización del capitalismo. Se pueden dar dos razones. La primera, sin duda, es su comprensión de la complejidad de la evolución del modo de producción: En Marx encontramos, por supuesto, periodizaciones como las de los cambios técnico-organizativos; vemos con qué cuidado examina algunas transformaciones como las de las formas de la propiedad y del capital. Pero no intenta nunca hacer una síntesis, encajar los módulos pequeños en los grandes.

La segunda razón es política. Marx tiene la vista puesta sobre lo que para él es la periodización: aquella que conduce a la superación del capitalismo. Ya se ha dicho que Marx concentra su atención en la *maduración* del capitalismo que él concibe como un proceso contradictorio: los progresos de lo que él llama la “socialización”, pero también el caos potencial que resulta del carácter aún privado de mecanismos de alcance social. En lugar de una nueva fase del capitalismo, esta maduración prepara su abolición. ¡Revolución obliga! Al tratar de la concentración del capital en unas pocas manos, Marx escribe, por ejemplo:

Es la supresión del modo de producción capitalista en el interior mismo del modo de producción capitalista, por tanto, una contradicción que se destruye a sí misma y que de toda evidencia se presenta como simple fase transitoria hacia una nueva forma de producción.¹⁹

4 - Marx y los marxistas frente a la historia

La historia de la teoría marxista muestra una permanente adaptación. Habrán hecho falta dos cambios. Los dos se sitúan en la continuidad de la constante “aplazamiento” de la superación del modo de producción:

1.-El capitalismo sí que ha producido la violencia de su propia eliminación. Pero la edificación de una sociedad nueva, sin clases, se ha esfumado. Muy pronto se manifestaron en ella los caracteres de la restauración de un orden social de clase, un cuadrismo burocrático; después estas sociedades se mostraron incapaces de reformarse; su clase dominante no supo conquistar su democracia (de clase); hasta la gran pelea por la apropiación privada individual de los medios de producción en la Unión Soviética (lo que China parece llevar más tranquilamente). Durante este tiempo, el capitalismo proseguía su curso, de manera menos tranquila, incluso a veces caótica. Los marxistas se vieron así obligados a reconocer constantemente la renovación del capitalismo, su paso a nuevas etapas. Había que aprender a pensar simultáneamente cambio y continuidad. La competencia desaparece, ¡pero sobrevive! ¡La tasa de ganancia baja, pero sube! Así se elaboraban las interpretaciones marxistas más fecundas de la historia, al imperativo de los acontecimientos.

2.-Pero con el neoliberalismo, la necesidad de innovar se hace sentir aun con mayor agudeza. La confrontación de los teóricos del marxismo contemporáneo con el orden neoliberal es un fenómeno ambivalente. Por un lado, el neoliberalismo les hace un enorme servicio como analistas, porque resucita muchas de las características del capitalismo en sus formas más crudas; por otro, les confronta a un nuevo periodo, extraño a las tradiciones de periodización propias de su corriente teórica. De ahí el repliegue hacia procesos que Marx, Hilferding y Lenin habían identificado perfectamente: la mundialización y el monopolio.

¹⁹ K. Marx, *El Capital*, III.2, op. cit. nota 4, p. 104.

Sin embargo, Marx había visto los bancos como los administradores del capital de financiamiento, e Hilferding estuvo muy cerca de la descripción de una primera hegemonía financiera. Pero las jerarquías se seguían pensando dentro de la clase capitalista: el camino hacia un paroxismo en preparación del gran vaivén. Ni Marx, ni sus grandes continuadores, han preparado a los marxistas para la revolución de pensamiento requerida por la noción de una atenuación de las prerrogativas de la clase capitalista y de su restablecimiento.

Así pues, lo que aparece como máspreciado en el cumplimiento de esta puesta al día, no es una indicación específica de Marx, sino la herencia de los grandes marcos analíticos, sobre todo la teoría del Estado y – no habría que sorprenderse- ñla del capital!

Bibliografía

- Arrighi G. 1994, *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of our Times*, Londres : Verso.
- Baran P., Sweezy P. 1970, *Le capitalisme Monopoliste. Un essai sur la société industrielle américaine*, Paris : Maspero.
- Boccara P. 1974, *Études sur le capitalisme monopoliste d'État, sa crise et son issue*, Paris : Éditions Sociales.
- Duménil G. 2006, "L'absolutisme bureaucratique selon Moshe Lewin", *Actuel Marx*, 39, p. 167-172.
- Duménil G., Glick M., Lévy D. 1997, "The History of Competition Policy as Economic History", *The Antitrust Bulletin*, XLII, p. 373-416.
- Duménil G., Lévy D. 2006, Les trois champs de la théorie des relations financières de Marx. Le capital financier d'Hilferding et Lénine, p. 181-219 in Séminaire d'Études Marxistes (ed.), *La finance capitaliste*, Paris : Presses Universitaires de France.
- Duménil G., Lévy D., Lew R. 1999, "Cadrisme et socialisme. Une comparaison URSS-Chine", *Transitions*, 40, p. 195-228.
- Harvey D. 2005, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford : Oxford University Press.
- Hilferding R. 1910, *Le capital financier. Étude sur le développement récent du capitalisme*, Paris (1970) : Éditions de Minuit.
- Kondratieff N.D. 1925, "The Static and Dynamic View of Economics", *Quarterly Journal of Economics*, 34, p. 575-583.
- Lénine V. 1916, *Oeuvres, tome 22, L'impérialisme, stade suprême du capitalisme*, p. 201-327, Paris (1976): Éditions sociales.
- Mandel E. 1999, *Les ondes longues du développement capitaliste. Une interprétation marxiste*, Paris: Éditions Page deux.
- Marx K. 1894, *Le Capital, Livre III, Tome 2*, Paris (1967): Éditions sociales.
- Rostow W.W. 1960, *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Séminaire d'Études Marxistes 2006, *La finance capitaliste*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Wallerstein I. 2001, Mondialisation ou ère de transition? Une vision à long terme de la trajectoire du système monde; in Séminaire Marxiste (ed.), *Une nouvelle phase du capitalisme?*, Paris: Syllepse, p. 71-94.